

*LA CLAVE PARA IGNORAR LA VERDAD
ESTÁ EN EVITAR CONOCERLA.*

andrés menjívar

¿Fue creado Satanás en el cielo?
¿Fue derribado de allá debido a que se hizo malo?
¿Cuál es la verdad concerniente a ese ser?

Un estudio profundo acerca de...

SATANÁS

© 2004 Derechos Reservados

Con excepción de las fuentes citadas, el contenido es propiedad del autor.

Las citas bíblicas pertenecen a la Reina-Valera, Versión de 1995.

CAPÍTULO I

LA CREACIÓN

La Creación habría sido incompleta si el plan divino hubiera excluido el mal. Sí, aunque poco o nada se habla acerca del origen del mal, débese saber que éste fue creado por Dios; porque nada existe sin tener un creador, y el que lo creó todo es Dios. Tampoco hay algo que exista de por sí; porque si lo hubiera, entonces sería fácil concluir que hay cosas que se crearon a sí mismas, o si no se crearon a sí mismas, pero existen, entonces son tan iguales a Dios. Si se dijera que el mal existe pero que no fue Dios quien lo creó, entonces habría que admitir que aparte de Dios existe otro creador o que el mal se creó así mismo, lo cual es absurdo. Siendo que Dios es el único creador, el que trajo todo a existir, entonces de su propio peso cae entender que fue él quien creó el mal. ¿Resulta esto difícil de aceptar? Posiblemente sí; con todo, al entender la mentalidad divina las cosas vienen a ser enteramente claras, ya que la perfección divina de ninguna manera aísla, suprime o evita la existencia de aquello que debe existir.

La ley del “así debe ser” que menciono en otros estudios es parte del carácter del Creador. Porque a él nadie lo impelió para crear lo existente tal como existe, pero la fuerza de su carácter moral le impide ser parcial en sus hechos. Por consiguiente, las cosas son como son porque de esa manera es como deben ser. Esta es la única y suficiente razón para la creación del mal.

Porque así como fue creado el vacío, el cual fue dotado de la más grande fuerza que pueda conocerse; en el cual incontables galaxias se mueven sin salirse del movimiento que les fue asignado. Así como fue creado aquello que los humanos identifican como “nada”. Así como fue creado el bienestar, y miles de elementos más, así también fue creado el mal. La palabra inspirada proclama una verdad irrefutable:

“Todas las cosas por medio de él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho fue hecho”. Juan 1.3.

En la Tierra, ambos, el bien y el mal funcionan alternativamente, uno en vez del otro, nunca juntos, nunca fusionados. El bien es ausencia del mal, y el mal es ausencia del bien. Ambos adquiribles, ambos desechables. La frase: *“nada de lo que ha sido hecho fue hecho”*, es lo mismo que decir: “Nada existe si no hubiera sido hecho”.

Como digo arriba, para que algo exista necesariamente requiere de un creador. Nada existe por sí mismo, porque es imposible que lo inexistente a la vez pueda hacerse existir a sí mismo. Que aquello que no es, a la vez posea poder para ser. Por esto es que todo cuanto existe posee un creador, el cual es Dios. Por eso, atribuir a Satanás la creación del mal es restar valor a la obra divina. Es, a la vez, pensar que él tiene poder de crear en la misma medida que Dios lo tiene. Y a la vez, es contradecir a las palabras de Juan 1.3.

Esto facilita entender quién es el creador del mal y cómo entender en todo su significado las palabras de Juan. Porque si el mal no fue creado por Dios a través de su Hijo, entonces caben las posibilidades de ser innumerables las cosas que él no creó, lo cual contradiría a sus palabras.

El diseño y la existencia del mal fueron trazados en la eternidad como parte de un conjunto numeroso de aspectos que forman parte de la creación terrenal; y venido el momento, sus funciones vinieron a ser activadas. Entre esos numerosos aspectos están los eventos realizados por Adán y Eva; la salvación por medio de Jesucristo; la encarnación del Verbo; la absorción de la Creación que será realizada por la eternidad al final del tiempo, y más. De no haber sido creados, esos accidentes no habrían tenido realización porque no habrían existido. De esa manera el Creador demuestra su capacidad creadora, sin improvisar nada a medida de la transcurrencia del tiempo en que las cosas surjan.

CAPÍTULO II

LA GLORIA DE DIOS

Obsérvese que no estoy diciendo que Dios creó el mal para tenerlo a su lado, en su gloria; porque decir eso sería contradecir profundamente a la santidad divina y sería blasfemia. Pensar que el mal puede habitar en la gloria divina sería desconocer quién en verdad es Dios. Las palabras de David:

“Porque tú no eres un Dios que se complace en la maldad, el malo no habitará junto a ti”. Salmo 5.4.

No sólo significan que la gente mala no puede habitar con Dios, sino que van más a fondo, significando que el mal es incompatible con la gloria divina y por lo tanto no puede habitar en la gloria.

La gloria divina es santidad en el más puro de su significado. Por eso, cuando digo que el mal fue creado por Dios en la eternidad, no estoy diciendo que lo creó para tenerlo a su lado, sino para que a su debido tiempo entrara en funciones en la creación terrena.

Dios demanda santidad total de sus hijos porque el mal le es incompatible, de allí que, cuando la eternidad absorba a la Creación, entonces la santidad será absoluta porque el mal será destruido antes de ese maravilloso momento. Con justa razón puede decirse que en la gloria divina no puede habitar el mal.

Tampoco en la Sagrada Escritura existe la menor sugerencia de que alguna vez el mal haya sido compatible con la gloria divina pero que posteriormente se volvió incompatible y por lo cual haya sido expulsado. Las palabras de Isaías:

“Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad y cuyo nombre es el Santo: «Yo habito en la altura y la santidad...”. Isaías 57.15.

No significan que él habita en santidad sólo hasta después de haber expulsado el mal de su lado. La naturaleza de Dios es invariable, nunca ha sido, nunca vino a ser, ni será, sino que es; eso explica por qué el mal no cohabita con él.

La naturaleza divina se mantiene

Probablemente el rechazo a pensar o aceptar que Dios haya sido el creador del mal nace del deseo de mantener lim-

pia e intacta su divina naturaleza. Por supuesto que ese deseo es encomiable, mas darlo como válido niega y limita a Dios como el creador de todo. Incluso algunas posiciones lógicas sugieren que si el mal existe, entonces Dios es malo, las cuales erran porque en realidad, una cosa es que él sea el Creador y otra su naturaleza. Porque crear algo de ninguna manera significa que lo creado sea parte de la naturaleza divina.

La mente humana nunca podrá conocer la mente divina en toda su extensión, pero vienen a ubicarse más cerca de él quienes aceptan su voluntad y se convierten en sus hijos; de esa manera entendemos cómo son las cosas sin menoscabo de la gloriosa santidad. Contrario a esa cercanía, cuando la mente razona desde el punto de vista alejado de él, entonces tropieza frecuentemente, y el razonamiento concluye sólo desde el punto de vista limitado de las ideas terrenas.

Pero bien, este estudio no es acerca de la naturaleza divina, por lo cual evito entrar en extensiones que me llevarían por caminos interminables. Lo único que debo clarificar es que al haber creado el mal de ninguna manera significa que ése sea parte de la naturaleza de Dios. Más bien es una demostración de su carácter imparcial de crear las cosas tal como deben ser.

CAPÍTULO III

DETERMINACIÓN Y PREDETERMINACIÓN

Es notorio que los seres humanos fueron dotados por Dios de la facultad de determinación o, como puede decirse, de albedrío. Albedrío es la facultad humana de determinarse a algo por reflexión y elección. Importante es entender que si no la poseyeran no podrían determinarse. El primer caso en el cual esa determinación fue ejercitada fue cuando la primera pareja decidió comer el fruto que no debía. Nadie los obligó a la acción, porque como Dios es libre y de voluntad soberana, así el humano, porque fue creado a su imagen y semejanza; ellos lo comieron porque esa fue su determinación. Aunque bien pudieron haberse determinado a no comer, libremente determinaron comer. Todo cuanto el humano determina hacer está apoyado por la libertad que posee. Todo cuanto hace, lo hace porque quiere hacerlo; nadie, ni siquiera su Creador, influye cuando decide.

De esto, encuentro necesario comentar respecto a la existencia de otros dos aspectos además del de la facultad de determinación: el negativo y el positivo. Éstos dos fueron incluidos por el Padre Celestial en el diseño de la creación; así, el humano posee la facultad de determinarse a cualquiera de ellos porque existen para él. El humano no podría determinarse hacia el bien o hacia el mal si no existieran, pero porque existen es que opta por cualquiera de los dos. Entender esto que estoy diciendo posiblemente sea un poco difícil, y para unos podría incluso parecer enredado y hasta inentendible, con todo, lo que se necesita es un poco de concentración y ejercicio mental. Pues bien, todo humano se determina porque tiene hacia dónde, pues ese "hacia dónde" existe porque fue creado.

¿Qué con respecto a los ángeles? Notoriamente, la Santa Escritura no proporciona ningún caso angelical de libre determinación. La voluntad de ellos está sujeta enteramente a la voluntad de su Creador. Todo cuanto hacen está determinado por Dios, por eso son sus ángeles, o sea, sus mensajeros; porque él los manda y ellos obedecen. No existe un caso en el cual, por iniciativa propia, uno de ellos haya determinado hacer algo sobre lo cual no exista determinación divina. Tómese en cuenta que la naturaleza humana es enteramente diferente a la angelical. El humano se determina voluntariamente porque fue dotado de esa capacidad, en cambio los ángeles están predeterminados, es decir, fueron creados para obedecer. Del hombre puede mirarse que por haber sido creado a imagen de Dios, posee la virtud de la determinación; no así los ángeles que fueron predeterminados por el Creador, su voluntad es la voluntad de Dios.

De esto resulta que por haber sido creados para servir al Altísimo su calidad les hace eternos, y son impecables, es decir no pecan. Que esto es así lo testifican las palabras de nuestro Creador y Salvador Jesucristo que, por haberlos creado los conoce. Él dice:

Porque ya no pueden morir, pues son iguales a los ángeles...". Lucas 20.36.

Sus palabras surgen como una promesa a sus discípulos de la alta categoría de la cual van a gozar aquellos que sean dignos de la resurrección: serán eternos, no podrán morir.

Si los ángeles estuvieran expuestos a pecar estarían expuestos a morir. Si esa fuera su condición entonces las palabras del Maestro carecerían de sentido, puesto que es de esas condiciones que nos ha librado. Empero sus palabras son verdaderas porque la eternidad es ausencia de tiempo, por lo cual el pasado no existe, de hecho no hubo cuando los ángeles hayan estado expuestos a pecar y a morir por el pecado; si los ángeles no pueden pecar significa que su excención de pecar es. Seguramente las palabras de nuestro Señor son la más específica declaración acerca de la condición de los seres angelicales pues fueron creados para vivir en el más puro de los estados el cual es la gloria de Dios.

CAPÍTULO IV

LA PRESENCIA DIVINA

Omnipresencia significa algo así como presencia en todo lugar, sirve para dar a entender que Dios está presente en todo lugar del firmamento y de la Tierra. La proposición acerca de la omnipresencia de Dios toma como base el Salmo 139.8: "*Si subiera a los cielos, allí estás tú; y si en el seol hiciera mi estrado, allí tú estás*". Para David, dondequiera que optara por ir, allí está Dios, lo cual está en consonancia con Isaías 6.3 donde está declarado: "*¡Toda la tierra está llena de su gloria!*", lo cual significa que él con sus ojos y con su presencia abarca toda la Tierra a la vez.

De esta manera, la Omnipresencia divina no significa que él posea capacidad de estar en tres, cuatro o más sitios al mismo tiempo; Omnipresencia significa que con su presencia desde su trono él mira todo lo creado, sin que exista el más

pequeño sitio donde él esté ausente.

Por supuesto que la gloria divina, o presencia, no está circunscrita sólo a la tierra sino a todo el espacio infinito, por algo es que está declarado:

“Levantad en alto vuestros ojos, y mirad quién creó estas cosas; él saca y cuenta su ejército; a todas llama por sus nombres; ninguna faltará; tal es la grandeza de su fuerza, y el poder de su dominio”. Isaías 40.26.

La razón por la cual ninguna cosa escapa de la atención divina está mencionada en este texto: “la grandeza de su fuerza y el poder para sostenerlo todo”. A esto es a lo que se le puede llamar trascendencia, porque no sólo lo creó todo sino que su voluntad mandó que las cosas fueran, y ese diseño no posee poder para alterarse a sí mismo ni tampoco existe algo que pueda alterarle el funcionamiento.

La capacidad humana no es suficiente para contar las estrellas del cielo, por lo cual sólo supone la existencia de billones de ellas; como quiera que sea, o pocas o muchas, Dios sabe cuántas son y la función que cada una desempeña. Porque aun cuando el vacío nos es infinito, para Dios es finito y le ha fijado límites.

Por eso, la presencia divina es trascendente, porque su atención está sobre todo lo creado sin que exista un instante de desatención. Sus ojos están sobre lo creado no porque exista peligro de que accidentalmente sufra alguna alteración debido a fenómenos imprevistos; o porque “alguien” posea poder para ejecutar sabotaje, sino porque la gloria divina es ilimitada y todo lo creado está siempre presente ante sus ojos.

Si el poder divino está sobre toda la creación, debe saberse que esto no se refiere sólo a la Tierra y al firmamento, sino que involucra la plenitud del tercer cielo. Porque es contra toda rectitud de razonamiento imaginar que él mira todo el firmamento, incluyendo la Tierra, sin escapar nada de su atención, pero desatiende su misma gloria y a sus seres celestiales que creó para su alabanza.

No, el Omnipotente no carece de desatención porque él no es igual a los terrenos según la humanidad se degeneró debido al pecado. Dios es Dios, y nada ni nadie ha sido autorizado por él, o posee poder igual al de él para deshacer o alterar el diseño de toda la creación en general.

CAPÍTULO V

TODO PERMANECE SIN CAMBIOS

Como se dice al principio de este estudio: *“La Creación habría sido incompleta si el plan divino hubiera excluido el mal”*. Esto significa que todo permanece y desarrolla justamente dentro del marco en que fue diseñado.

La Creación no evoluciona, tampoco la continuidad de su accionar la motiva estropear su normal funcionamiento, porque si tan solo la más mínima función llegara a estropearse, entonces todo el sistema se destruiría a sí mismo porque no hay elemento creado que funcione independiente de los demás. Si se requiere de una prueba que apoye esto, basta con

mirar cómo una mordida al fruto prohibido desencadenó las más horribles consecuencias.

Todo aquello que para el razonamiento humano pudiera parecer como evolucionado o como modificado, en realidad no ha sufrido la más mínima alteración. Todo aquello en que el razonamiento pudiera concluir como reajustado, no cumple sino las funciones que en el diseño le fueron establecidas, por consiguiente, nada escapa de la Divina Mente, nada se modifica por sí mismo, tampoco Dios lo modifica debido a improvisaciones.

El diseño de la Creación es lo más perfecto que la mente humana pueda contemplar; porque quien la hizo no erra, no titubea, no entra en dilemas sobre qué alternativas pudieran ser más convenientes.

Quien erra, titubea o entra en dilemas es el humano debido a su pobre condición en que se encuentra. Mas entre la condición de Dios y la del humano de ninguna manera puede establecerse comparación. Tampoco Dios puede ser enmarcado dentro del razonamiento humano cuando divaga.

Por eso, los ángeles siempre serán ángeles; los querubines siempre serán querubines; y los serafines siempre serán serafines. Porque El Altísimo decidió crearlos como son, sin cambios, sin alteraciones, sin sujeción a cambios voluntarios o involuntarios.

Si la gloria, entonces no cuando no. En otras palabras, haciendo uso del tiempo, tal como los humanos estamos acostumbrados para identificar el movimiento: Si la gloria es como es, entonces significa que siempre ha sido igual, nunca ha cambiado. Imaginar una gloria cambiadiza equivale a imaginar que Dios es cambiadizo o que tiene necesidad incluso hasta de modificarse a sí mismo. De modo que si la gloria no cambia, entonces significa que nunca ha cambiado, de donde resulta entender que allí es inexistente el mal.

Pensar en las posibilidades de que allá en la gloria hubo cuando el mal existió, equivale a exponer a suciedad a Aquel que lo creó para servir en la Tierra.

CAPÍTULO VI

LO QUE NO SUCEDIÓ

Las narraciones populares de origen preCristiano y Cristiano sobre sucesos imaginarios abundan en número, y han sido preservadas por la tradición a lo largo de las centurias; con todo, hay uno que ningún escrito apócrifo menciona y que tiene que ver mucho con la supuesta transformación que se operó en ése ángel que “siendo bueno se cambió a malo” allá en la gloria. Lo único que se les ocurrió fue distorsionar algunos pasajes de la Sagrada Palabra, quitando de su lugar a las personas involucradas y colocando en su lugar a Satanás. Las leyendas limitadamente lo declaran bueno y después malo; de singular belleza a horrible. Pero el momento en que ese supuesto aconteció no es mencionado por nadie. Ese vacío quedó porque habría sido burdo describir semejantes escenas como sucediendo allá en la gloria. Eso debiera servir como motivo para pensar si en verdad sucedió semejante accidente.

Semejante accidente no sucedió, pero si se soslayan los detalles claves y se evita considerarlos, fácilmente se concluye en que semejante accidente sí sucedió.

Lo que limitadamente se cuenta es que en la corte celestial había un ángel de singular hermosura. La pregunta es: ¿Existen pruebas bíblicas que mencionen eso? Realmente no; de allí es que, por no existir, se procede a tomar unas profecías de Isaías y Ezequiel (que son consideradas más adelante) para configurarlo. Semejante ángel de singulares características nunca existió porque el Creador nunca lo creó (quien lo creó fue la mente humana).

Asimismo se dice que ese ángel imaginario, debido a su singularidad, era el preferido de Dios. Semejante preferencia tampoco puede ser demostrada porque tampoco existió, porque el único ser tenido en singular estima es el propio Hijo de Dios, aparte de él, nadie más.

Incluso se cuenta que el resto de ángeles le tenían envidia y miraban con recelo el modo preferencial con que Dios lo trataba. ¿Puede eso ser demostrado? Realmente no, no puede ser demostrado porque semejante composición reside sólo en la imaginación.

Desbordando más la imaginación se dice que ese ángel, considerando su importancia en la gloria, fraguó planes para destronar a Dios, para lo cual se puso a conquistar a otros ángeles para que lo siguieran en carácter de líder. Otra vez puede decirse con acierto que la Santa Escritura nada dice de eso, más bien la mente humana, desbordante de florida imaginación, ideó semejante conspiración.

Ya he expuesto antes: Ningún ser puede optar por algo que no existe. Para que los seres se decidan a algo, ese algo debe existir; si no existe, entonces no pueden determinarse a ello. Por eso, ningún ángel puede, o pudo optar a haberse inclinado al mal pues no fue para ellos que fue creado sino que fue creado como parte de la creación terrenal. El mal incumbe a los humanos no a los ángeles. Atañer a los ángeles alternativa para pecar es sólo producto del resentimiento humano por la penosa situación en que se encuentra hundida. De esto se habla en el capítulo XI.

Inaudito viene a ser a los humanos pensar que el mal, cual corriente flotante, se movía en la gloria hasta que, accidentalmente, o premeditadamente, se introdujo en ese supuesto ángel bueno al cual cambió en malvado. De haber sido eso así, entonces habría que concluirse en que el mal es todopoderoso, semejante a Dios.

El tercer cielo es pureza en el más alto de su significado, de donde resulta en blasfemia imaginar que allí donde mora la gloria haya habitado el mal para ocasionar daño a los seres que él creó para su alabanza y servicio.

No, esa supuesta transformación de naturaleza nunca ocurrió en la realidad, únicamente ocurrió en la mente de quienes con el paso del tiempo fueron construyendo las escenas hasta completar la obra. De esa manera, aunque sin entrar nunca en detalles, lo imaginaron y dieron inicio a una leyenda, que por serlo, carece de apoyo Escritural. Haber imaginado a un ángel que fue transformado en malo por un poder extraño es poner en tela de dudas la trascendente Omnipotencia del Altísimo quien diseñó todo para que funcionara en su lugar correspondiente.

Las narraciones acerca de que el diablo era un ángel bueno pero que él se hizo malo a sí mismo no pasan más allá de las creencias populares, de las tradiciones, de las anécdotas, y del conjunto de imaginaciones que forman parte de la humanidad, y contradicen la trascendencia divina. En otras palabras, son leyendas (Leyenda es la narración de sucesos que tienen más de tradicionales o maravillosos que de históricos o verdaderos).

La Santa Palabra no menciona en lo absoluto aquello que las leyendas sustentan, es decir, que el diablo se haya hecho diablo a sí mismo; se abstiene de mencionarlo no porque le reste importancia, sino porque semejante cosa nunca sucedió.

CAPÍTULO VII

ACERCA DE SATANÁS

Es adversario de la humanidad

Satanás significa adversario o acusador; es adversario o acusador de los santos porque su propósito es impedirles mantener abierta la relación restablecida por Cristo, que se había perdido en el Edén. Ese propósito lo lleva a cabo de dos maneras: Primera, poniéndoles todo tipo de tropiezos hasta hacerlos caer en pecado, sabiendo que con eso ofenden a Dios que quiere salvarlos en limpieza. Segundo, cuando después de haberlos hecho tropezar los acusa ante Dios como inmerecedores de misericordia.

Pensando acerca de esto es que Pablo escribió: *“¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros”.* Romanos 8.33-34. Porque él sabía que los redimidos tienen un enemigo que nunca descansa, que siempre se las ingenia para hacerlos aparecer como pecaminosos.

Por su naturaleza, Satanás nunca puede ser amigo de los humanos, mucho menos de los redimidos; y nunca los motivará a obedecer a Dios sino que los inducirá a desobedecerle; nunca los motivará a que se santifiquen sino que les proporcionará toda clase de placeres destructivos, a fin de que mediante el ejercicio de su albedrío opten por vivir en desobediencia.

Lo que no debe pasarse inadvertido, y está claramente demostrado por la Sagrada Escritura, es que Satanás fue creado para ese propósito. Sí, fue creado para probar hasta dónde el humano desea vivir con Dios. ¿Suena esto raro o inadmisibles? Posiblemente sí; mas sólo estando el humano frente al bien y al mal es que puede ejercitar su albedrío para determinarse a cualquiera de ambos. Porque ambas son dos corrientes y a cualquiera de las dos es que se decide.

Satanás no es adversario de Dios

Pero esto debe saberse: que nadie puede ser adversario de Dios porque nadie posee semejante suficiencia, porque si

la poseyera entonces habría que admitir que Dios es susceptible a accidentes que su misma creación pueda causarle y, que aun siendo Todopoderoso, posee adversarios, o que permite a los seres que ha creado ser iguales a él. No, no hay que sea semejante a él sino sólo inferiores. Lo inferior es debilidad e incapacidad.

Tres textos identifican al diablo como adversario del pueblo de Dios: 1 Timoteo 5.14, Tito 2.8, 1 Pedro 5.8; ningún texto dice que es adversario de los ángeles; mucho menos que lo sea del Todopoderoso. Verdaderamente, Dios creó inferiores, no iguales. Él es el único Todopoderoso, y sus planes son inquebrantables. No hay quien pueda alzarse contra él, o rebelarse. De allí que, todo cuanto sucede dentro de la Creación se debe a previa planificación de su parte, sin que haya alguien capaz de rebelarse o negarse a hacer cuanto debe hacer.

El maligno es mencionado como Satanás unas 47 veces, y como diablo unas 33 veces; mas ningún texto dice que es adversario de Dios. Tampoco es mencionado que Dios haya creado a Satanás para que le sea adversario.

No se hizo diablo a sí mismo

Al declarar que el diablo no se hizo diablo a sí mismo ni nada hubo que lo cambiara, estoy haciendo referencia a su naturaleza. Porque no digo esto en referencia a cambiar el modo de pensar o de actuar, o a cambiar las actitudes, sino que lo digo desde el punto de vista de cambiar la naturaleza de su ser que le fue dada por el Creador desde el momento en que comenzó a existir. Nadie posee poder para cambiar su naturaleza porque Dios hizo los seres tal como son, y a nadie dio capacidad de cambiarse a sí mismo.

De consiguiente, en ningún lugar de las Escrituras está declarado que el diablo se cambió a sí mismo, porque él fue creado tal como es conocido. Nunca se menciona que se transformó en diablo sólo hasta después de que, supuestamente, se rebeló contra la voluntad divina en el cielo.

Desde su inicio Satanás es la maldad

Satanás y la maldad no son dos cosas separadas o diferentes, tampoco la maldad le es inherente sino que él es la maldad en sí. Hay que poseen, y hay que son. Así, Dios es amor, él no posee amor sino que es amor; igual sucede con el diablo porque él no posee maldad sino que es la maldad en sí. Nunca hay cuando la maldad le está ausente, porque si lo hubiera entonces él no existiría. Así como la naturaleza de Dios es santidad, así la del diablo es maldad. Bien que el apóstol Juan ha dicho una verdad que toca el mismo fondo de la naturaleza satánica:

“El que practica el pecado es del diablo, porque el diablo peca desde el principio...”. 1 Juan 3.8.

La palabra “principio” (en Griego ἀρχή “Arkjé”) se refiere a algo o a alguien que comienza a funcionar desde el mismo instante en que aparece. Que esto es así lo testimonia el hecho de que la misma palabra arkjé es aplicada por Juan al Verbo al decir que en el principio el Verbo era o estaba al lado de Dios; significando que desde que el Padre lo trajo a existir el

Verbo está a su lado.

La interpretación de este texto de 1 Juan 3.8 no debe ser mentalmente desviada hasta imaginar que el apóstol está diciendo que Satanás peca desde el principio de la Creación, ya que él no está hablando acerca de la labor satánica sobre la tierra, sino de su naturaleza justamente desde su creación. 1 Juan 3.8 deshace totalmente la idea acerca de haber habido cuando el diablo era bueno.

El Divino Señor lo declara como matador de hombres justamente desde que Adán apareció sobre la tierra. El texto dice:

“Él ha sido homicida desde el principio”. Juan 8.44

En este texto aparece la misma palabra arkjé, pero no es aplicada al diablo, sino que se refieren al principio del hombre. En otras palabras, el Señor dice que el diablo ha sido homicida aun desde el momento en que el primer hombre fue creado, al cual mató.

Otra verdad acerca de él

No sólo es homicida desde sus orígenes como lo declara Juan, sino que por las palabras de su mismo creador, es decir Nuestro Señor el Hijo de Dios, está claro que su naturaleza nunca ha cambiado. Él dice:

“No ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla, pues es mentiroso y padre de mentira”.

Nunca ha habido cuando él haya permanecido en la verdad porque no fue creado para habitar en ella; porque él es la mentira personificada. El diablo no posee mentira sino que es la mentira en sí. Cuando nuestro Señor lo declara como “padre de mentira” claramente define la naturaleza con la cual fue creado, ya que en él se origina la mentira. Si el diablo no existiera, tampoco la mentira existiría.

Si las palabras del Divino Señor, y las de Juan, fueran entendidas correctamente, entonces quedaría definitivamente deshecho el favor que se le hace al diablo al ubicarlo al lado de Dios en su gloria.

La suma de todo cuanto es maldad, es Satanás; él fue creado como la fuente de la cual proviene la maldad con todas sus manifestaciones.

El propósito para el cual fue creado

La naturaleza de Satanás y el papel que juega en la creación son conocidos por ser mencionados en el Nuevo Testamento; cada uno identificándolo en su exacto propósito para el cual fue creado.

Mateo 4.3 lo identifica como el tentador.

Mateo 12.24 lo identifica como beelzebú o príncipe de los demonios.

Juan 8.44 lo identifica como homicida.

Juan 8.44 lo identifica como mentiroso y padre de la mentira.

Juan 12.31 lo identifica como el príncipe de este mundo.

2 Corintios 4.4 lo identifica como el dios de este mundo.

2 Corintios 11.3 lo identifica como la serpiente astuta.

Efesios 2.2 lo identifica como el príncipe de la potestad del aire, y como el espíritu que anima a los desobedientes.

1 Pedro 5.8 lo identifica como león rugiente.

1 Juan 2.13 lo identifica como el maligno.

Apocalipsis 12.3 lo identifica como el dragón

Apocalipsis 12.9 como la serpiente antigua.

Apocalipsis 12.10 lo identifica como el acusador.

2 Timoteo 2.26 lo identifica como el cautivador.

Hebreos 2.14 lo identifica como el emperador de la muerte.

Santiago 4.7 lo identifica como el diablo.

En realidad el Nuevo Testamento abunda en información respecto a lo que es el propósito para el cual fue creado, lo cual consiste en impedir que el mundo alcance la libertad que Cristo ofrece. A la vez, sirve para que los redimidos vean el peligro que él representa, y rechacen todas sus maquinaciones y por ello manifiesten su determinación de no convivir con él porque han optado por convivir con la divina santidad.

He aquí precisamente la razón clara y enfática por la cual existe el diablo; porque es necesario que quienes optan por ser pueblo de Dios lo demuestren por medio de rechazar cualquier fenómeno que quiera entrometerse entre ellos y su Dios.

Así como la divina gracia se manifiesta a los hombres de muchas maneras, colmándolos de todo lo bueno que la mente pueda desear, así también el mal se manifiesta de muchas maneras, cada una de ellas poniendo de manifiesto las amaruras y confusión que se adquieren cuando se le acepta.

Posiblemente parezca contradictorio a los ojos humanos el que Dios haya creado a Satanás como instrumento de infelicidad, tortura y muerte; sin embargo, cuando se tienen noticias de la rectitud de la moral divina, entonces fácilmente se concluye en que él no da a los humanos libre determinación al tiempo que los oprime obligándolos a obedecerle y servirle, porque en tal caso no es libre determinación sino manipulación; más bien los creó y al mismo tiempo les otorgó plenas facultades de terminación, a fin de que mediante la aceptación o el rechazo, del cual poseen fuerzas suficientes, identifiquen si en verdad lo aman y desean vivir con él, o alejarse de él.

Dios no es déspota, él no martiriza a nadie ni obliga a que el humano lo adore; de allí que la creación del mal, o sea de Satanás fue para decirle a la humanidad que posee libertad de elección, y que puede optar por vivir gozando de paz, libertad y tranquilidad o, vivir a merced de la desventura, del dolor y de la miseria. La opción, definitivamente, es del humano.

Todo humano ha sido creado con espíritu extremadamente poderoso; sí, el espíritu humano es extremadamente poderoso, capaz de realizar asombrosas manifestaciones una de las cuales consiste en decidirse a rechazar el bien o el mal.

Por qué se le identifica como ángel

La historia acerca de Satanás arrojado de la gloria no sólo es antigua, sino que también es famosa dentro del Cristianismo al grado que incluso el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española lo identifica con dos nombres: Luzbel y Lucifer: Príncipe de los ángeles rebeldes, y Lucero de la mañana.

Este concepto vertido por el Diccionario sugiere que la anécdota acerca del diablo echado del cielo junto con unos "ángeles rebeldes", aunque carece de fundamento Escritural, es sostenida como material de apoyo para favorecerlo ubicando su creación en la gloria.

El calificativo de ángel aparece ciento noventa y siete veces en toda la Santa Escritura; de ellas "ángel de Jehová" aparece cincuenta y siete; "ángel del Señor" once; "ángel de Dios" doce; y una sola vez le es aplicado al diablo como "ángel del abismo"; las demás, aparte de estas citas mencionadas, se refieren a los ángeles en términos generales.

Notoriamente, La Sagrada Escritura no menciona al diablo con los gloriosos calificativos con que tradicionalmente es engalanado; tampoco lo menciona como ángel que una vez moró en el cielo; o como un ángel que se llenó de deseos de destronar a Dios, más bien ese tipo de narraciones sólo son un regalo que se le hace para favorecer un origen que él nunca tuvo.

La lengua Griega del Nuevo Testamento usa la palabra ángel de diferentes maneras, es decir, no la usa exclusivamente para referirse a los seres celestiales. Por ejemplo, Lucas 7.24 dice: *"Cuando se fueron los mensajeros de Juan, comenzó a hablar.."*. Este texto, en Griego, usa la palabra "ángeles" (mensajeros). Santiago 2.25 dice que aquellos israelitas que fueron a explorar eran mensajeros, a los cuales el texto Griego los identifica como "ángeles". Esto facilita entender que el Griego del Nuevo Testamento no usa esa palabra exclusivamente para los mensajeros de Dios, sino para designar a cualquiera que cumple una misión.

Por eso, cuando al diablo se le llama "ángel del abismo" de ninguna manera es para identificarlo como un ser de procedencia celestial; más bien es para identificarlo de dos maneras: Una, para decir que su misión es ser mensajero del mal; y la otra, para decir cuál es su lugar de morada.

Apocalipsis 9.11 lo identifica plenamente como mensajero de destrucción cuya morada es el abismo: *"Sobre ellos tienen como rey al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego, Apolión"*. Su nombre en hebreo es abadón, y en griego apolión, ambas palabras significan destrucción. Dondequiera que Satanás trabaja, tiene un propósito el cual consiste en destruir al humano inundándolo de infelicidad y de muerte.

No, el diablo nunca fue un ángel celestial, en todas las citas de las Escrituras en las cuales su nombre, o su acción son mencionados, siempre se le presenta sin significar que hubo cuando haya morado en el cielo; o que hubo cuando era bueno; o que hubo cuando el mal se apoderó de él y lo hizo cambiar para tornarse en enemigo de Dios.

La forma que Dios le dio, y Cuándo lo creó

En ningún momento se ha operado en Satanás una metamorfosis, es decir, nunca se ha operado en él un cambio de forma, porque la forma de serpiente que posee siempre ha sido la misma desde que fue creado. ¿Acaso por haberse supuestamente rebelado contra Dios es que le fue cambiada su figura corporal original por la de serpiente? ¿Hay algún texto Escritural que apoye eso?

Satanás fue creado con una forma que nunca ha cambiado como tampoco ha cambiado su naturaleza.

La Sagrada Escritura, en Génesis 3.1, dice:

“La serpiente era más astuta que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho, y dijo a la mujer: —¿Conque Dios os ha dicho: “No comáis de ningún árbol del huerto”?

Obsérvense dos cosas: El texto conduce a ver cuándo es que Satanás fue creado: Él fue creado en el quinto día, el cual fue cuando los demás animales fueron creados (Génesis 1.20-21). Asimismo, obsérvese que el texto no dice que Satanás era un animal en el mismo orden de todos los animales aunque sí identifica su forma, la cual es similar a la de los animales. Así pues, desde la primera descripción que de él se hace, clara y definitivamente menciona cuándo fue creado, y la figura que Dios le dio, la cual es igual a la de las serpientes.

Génesis 3.1 no es ni simbólico ni comparativo; es literal; y claramente dice la forma que Dios le dio. Ninguna serpiente posee espíritu para hablar, pero ésta sí. Ninguna posee espíritu de astucia maligna, pero ésta sí.

Ahora enfatizo que Satanás no fue creado antes de la Creación animal, sino al mismo tiempo con ellos; esa es la razón por la cual la Sagrada Palabra lo menciona por primera vez junto a ellos. Por lo cual, si bien le fue dado forma de serpiente, le fueron dados poderes exclusivos que el resto de animales nunca poseyeron, ni poseerán. No me está claro si horas antes de haber iniciado su labor poseía movimiento como el resto de culebras, pero sí me está claro que fue creado con poderes que los demás animales no recibieron, por eso se le ve entablado conversación con la mujer; enfatizo que en esta escena con Eva no se le describe movimiento corporal. También debe saberse que comenzó a tener movimiento, peculiar por cierto, desde el preciso instante en que la maldición cayó sobre él. La sentencia divina fue:

“Jehová Dios dijo a la serpiente: —Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo. Sobre tu vientre te arrastrarás y polvo comerás todos los días de tu vida...”.
Génesis 3.14.

He de aceptar mi falta de conocimientos respecto a si existe algún género de ofidios que se arrastren sólo con su vientre, porque a esta, arrastrarse sobre su vientre le fue dado como maldición, contrario a las cobras que se levantan sobre parte de su cola sólo para atacar.

La idea popular de que Satanás tomó la forma de una serpiente para presentarse a Eva es incorrecta, Génesis 1.20 y 3.14 la desacreditan porque el texto claramente dice que esa es la forma con que Dios lo creó. Además, a Satanás le ha sido dado poder para influir sobre los humanos, no para transformarse adquiriendo la figura de otro ser; de allí es que cuando Pablo, en 2 Corintios 11.14 dice que Satanás se disfraza como ángel de luz; no lo dice para informar que él tiene poder de cambiar su forma, sino para decir que posee poder de engañar, haciendo que sus acciones parezcan como de inspiración divina, haciendo con ello que los humanos lleguen a creer que algunas ideas que les viene al pensamiento son de origen divino.

Admito que la frase *“polvo comerás todos los días de tu*

vida” agregada a la maldición al diablo posee una explicación sencilla de entender, todavía no la entiendo. A su tiempo vendrá.

Notoriamente, todos los escritores inspirados concuerdan en que su figura siempre es la misma:

Isaías. 27.1 dice:

“En aquel día Jehová castigará con su espada dura, grande y fuerte a Leviatán, la serpiente veloz, a Leviatán, la serpiente tortuosa; y matará al dragón que está en el mar.

Leviatán, serpiente y dragón identifican al mismo ser de aspecto grotesco, repugnante. A un ser que al final de los tiempos será lanzado al lago de fuego en el castigo final.

Apocalipsis 20.2 dice:

“Prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el Diablo y Satanás, y lo ató por mil años”.

En conclusión, distingase la serpiente que es el diablo, de las serpientes que forman parte del conjunto de animales domésticos o del campo. La serpiente, poseyendo la misma forma de las serpientes.

CAPITULO VIII

¿PUEDE SATANÁS IR AL CIELO?

“Un día acudieron a presentarse delante de Jehová los hijos de Dios, y entre ellos vino también Satanás”.
Job 1.6.

Por demás está decir que este texto es enteramente imposible de explicar tomando su contexto inmediato, el cual sería lo que sigue del libro. El texto es una pieza separada del resto, la cual a simple vista se ve que fue puesta sólo informar a los lectores acerca del autor del mal que acaeció a aquel hombre. Aparte de esa información ningún dato es proporcionado respecto a dónde y cuándo esa reunión tuvo efecto.

Siendo pues imposible basarse en un contexto inmediato, procedo a comentarlo basándome sobre el contexto histórico, el cual me permite tomar la Palabra de Dios en general, de esa manera, según entiendo, tengo la oportunidad de obtener una proyección bastante aproximada.

Los hijos de Dios

La Santa Escritura identifica a Jesucristo como el unigénito de Dios. A partir de allí, algunos de la humanidad son identificados como hijos de Dios por opción (Génesis 6:2); al pueblo de Israel como hijos de Dios por promesa (Romanos 9.8); y a los redimidos por la preciosa Sangre como hijos de Dios por la fe (Gálatas 3.26).

Aparte de estos, a nadie más le es otorgado ese honoroso calificativo. Ocasionalmente se piensa que los ángeles también son hijos de Dios, para lo cual se cita Job 38.7, con todo, esa aplicación no es demostrable por medio de algún versículo Escritural; por consiguiente, tratar de identificar a los án-

geles como hijos de Dios sin tener una base de apoyo, es alterar la Palabra atribuyéndole lo que ella no dice. La única fuente (sin valor por cierto) que puede servir de base para afirmar que los ángeles son hijos de Dios, es la literatura pseudoepigrafa (falsa escritura) y la apócrifa (espuria, falsa, sin crédito), la cual, aunque en los dos siglos antes de Cristo florecieron abundantemente, su contenido, al no más empezar a leerla, resalta a sus autores como plétóricos de fantasía y desconocimiento de la seriedad divina. Por ende, ese tipo de literatura carece de crédito cuando hay que establecer la verdad divina. Así entonces, los hijos de Dios mencionados en Job 1.6 y 2.1 deben ser buscados exclusivamente entre los humanos; desechando la idea de que son ángeles.

Pues bien, en el relato de Job está mencionado un tiempo específico de cuándo es que esa reunión se llevó, con todo, el papel del acusador no se llevó a cabo solo esa vez sino que continúa ininterrumpida entretanto existan hijos de Dios sobre la faz de la Tierra, lo cual me permite pensar que esa acción fue, pero continúa progresiva en el tiempo, ya que el diablo no descansa en su afán.

En Israel

El sistema de justificación ritual fue el medio que Dios dio a Israel para que por su medio recibieran perdón por sus faltas cometidas. Cada vez que el israelita pecaba estaba obligado a presentarse ante el sacerdote llevando la ofrenda correspondiente por su pecado. El sacerdote presentaba esa ofrenda delante de Dios y tras eso el transgresor quedaba perdonado, y una vez al año era purificado de toda culpa.

Las faltas eran aprovechadas por el diablo para presentarle a Dios la causa condenatoria, argumentando delante de Dios que el hechor era digno de muerte; en verdad el diablo estaba en lo correcto; pero para evitar que Dios infligiera la pena capital al infractor es que apareció la ley de justificación ritual. El infractor era muerto sólo si no cumplía con el requisito de la ley, y de esa manera el diablo se anotaba una victoria.

Los redimidos

El papel del diablo es más conocido entre los redimidos debido a la abundancia de información proporcionada por los escritos apostólicos. Esa información nos permite entender cuán activo es el papel de acusador del diablo. Pablo menciona eso al decir:

“¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.”. Romanos 8.33-34.

La acción de Satanás contra Job no fue única, él no descansa, y aprovecha la más mínima oportunidad para acusar a los hijos de Dios como infractores de la ley, sujetos a condenación y muerte; por lo cual, las palabras de Pablo: “¿quién acusará...?” son una clara referencia al diablo pues él es el único que, según Apocalipsis 12.10 acusa a los escogidos día y noche.

El diablo no descansa presentándose delante de Dios con miles de causas con las cuales apoya sus acusaciones contra los hijos de Dios, porque no quiere ir solo al lago de fuego sino llevándose, si es posible, a los escogidos.

CAPITULO IX

NOTA BREVE

“¿Será el mortal más justo que Dios? ¿Será el hombre más puro que el que lo hizo? Si ni siquiera en sus siervos confía, y aun en sus ángeles descubre el error”. Job 4.17.

En realidad este texto nada tiene que ver con el contenido de este estudio, con todo, lo menciono brevemente para explicarlo dando a los lectores una idea (también breve) de su significado.

El texto no menciona a dos clases de seres sino a una sola; lamentablemente, el modo de escribir del pasado dista mucho de asemejarse al nuestro, por lo cual, aunque hable de dos aspectos de una persona en particular, su modo de escribir lo hace aparecer como de dos diferentes. Véase otro ejemplo: “El que mora en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos”. Salmo 2.4. Aunque son mencionados dos seres en realidad se refiere a uno solo—a Dios. Estos “siervos”, y estos “ángeles” son las mismas personas: Son los profetas que en su condición de humanos están expuestos a repetidos errores incluso en el cumplimiento de su labor.

CAPITULO X

TEXTOS FUERA DE CONTEXTO

Antes de tomar como real el derribamiento de Satanás desde el cielo, convendría formular las siguientes preguntas: ¿Cuándo fue Satanás lanzado del cielo a la Tierra? Y, ¿Cuál es el texto que establece esa caída? Convienen tales formulaciones si se toma en cuenta que los textos de donde la leyenda surgió son varios y abordan diferentes situaciones. Además, tomando como base el modo en que tradicionalmente han sido interpretados, viene a concluirse que su supuesta caída ha sido mucho más reciente que la maldición de que fue objeto en el Edén. Además, es contradictoria porque las declaraciones de los profetas que han sido tomadas como base no mencionan escenas que puedan ser engranadas hasta ponerlas en orden sucesiva, sino que se contradicen entre sí. Por lo cual, carente de veracidad viene a ser tomar las escenas de dos textos diferentes, que son contradictorios entre sí, y forzar el razonamiento para que los acepte como base de apoyo para el argumento. (Si no se entiende esto que digo, por favor léase hasta entenderlo).

Y aún, la situación viene a ser más dificultosa de explicar cuando esos textos que son tomados de base para ubicar al diablo en el cielo son descompuestos de su estado original, y recompuestos para que proyecten en el cielo de Dios una pompa extraña que nunca aconteció. De los textos que popularmente se toman para colocar al diablo en la gloria, uno es una elegía, o canción fúnebre tocante al rey de Babilonia; cuya elegía fue bellamente adornada con descripciones que engalanaban su poderío y la gloria de la cual estaba rodeado; poniéndolo, a través de la canción fúnebre, como vivo ejemplo de cómo la soberbia humana es abatida a lo sumo por el Altísimo Dios; bien que él abate al soberbio hasta reducirlo a la nada.

El rey de Babilonia

“¡Cómo caíste del cielo, Lucero, hijo de la mañana! Derribado fuiste a tierra...”. Isaías 14.12.

Realmente, Isaías 14.12 nada tiene que ver con Satanás, mucho menos favorece anécdotas referentes a él. Isaías está profetizando la aniquilación total de la cual Babilonia sería objeto a manos del imperio de los Medos y Persas, lo cual puede comprobarse leyendo Isaías capítulos 13.1-22, y 14.1-23. En esa narración profética es puesta en relieve la altivez del rey y de sus moradores, y la maldad de la cual hacían gala. Daniel Capítulo 5.30 reporta la noche en que cayó Babilonia siendo Belsasar su último rey. Aquella noche Babilonia fue destruida por los Medos como predijo Isaías, para nunca jamás volver a ser reedificada.

La transcripción de los capítulos citados es la siguiente:

“(13.16) Sus niños serán estrellados ante ellos mismos; sus casas serán saqueadas y violadas sus mujeres. (13.17) He aquí que yo despierto contra ellos a los medos, que no se ocuparán de la plata ni codiciarán oro. (13.18) Con sus arcos derribarán a los jóvenes; no tendrán compasión del fruto del vientre ni su ojo perdonará a los hijos. (13.19) Y Babilonia, hermosura de reinos, gloria y orgullo de los caldeos, será como Sodoma y Gomorra, a las que trastornó Dios. (13.20) Nunca más será habitada, ni se morará en ella de generación en generación; no levantará allí su tienda el árabe ni los pastores tendrán allí su majada, (13.21) sino que dormirán allí las fieras del desierto y sus casas se llenarán de hurones; allí habitarán los avestruces y allí saltarán las cabras salvajes. (13.22) En sus palacios aullarán las hienas y los chacales en sus casas de deleite. Su tiempo está a punto de llegar; no se prolongarán sus días. (14.1) Porque Jehová tendrá piedad de Jacob, de nuevo escogerá a Israel y lo hará reposar en su tierra. A ellos se unirán extranjeros, que se agregarán a la familia de Jacob. (14.2) Los pueblos los tomarán y los llevarán a su lugar, y la casa de Israel los poseerá como siervos y criadas en la tierra de Jehová. Cautivarán así a los que los cautivaron y señorearán sobre los que los oprimieron. (14.3) En el día en que Jehová te dé reposo de tu trabajo, de tus temores y de la dura servidumbre en que te hicieron servir, (14.4) pronunciarás este proverbio contra el rey de Babilonia y dirás: «¡Cómo acabó el opresor! ¡Cómo ha acabado la ciudad codiciosa de oro! (14.5) Quebrantó Jehová el bastón de los impíos, el cetro de los señores: (14.6) el que hería a los pueblos con furor, con llaga permanente, el que se enseñoreaba de las naciones con ira y las perseguía con crueldad. (14.7) Toda la tierra está en reposo y en paz. Se cantaron alabanzas. (14.8) Aun los cipreses se regocijaron a causa de ti, y los cedros del Libano, diciendo: “Desde que tú percaste, no ha subido cortador contra nosotros”. (14.9) El seol abajo se espantó de ti; despertó a los muertos para que en tu venida salieran a recibirte; hizo levantar de sus sillas a todos los grandes de la tierra, a todos los reyes de las naciones. (14.10) Todos ellos darán voces y te dirán: “¿Tú también te debilitaste como nosotros y llegaste a ser como nosotros?”. (14.11) Descendió al seol tu soberbia y el sonido de tus arpas; gusanos serán tu cama y gusanos te cubrirán. (14.12)

¡Cómo caíste del cielo, Lucero, hijo de la mañana! Derribado fuiste a tierra, tú que debilitabas a las naciones. (14.13) Tú que decías en tu corazón: “Subiré al cielo. En lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono y en el monte del testimonio me sentaré, en los extremos del norte; (14.14) sobre las alturas de las nubes subiré y seré semejante al Altísimo”. (14.15) Mas tú derribado eres hasta el seol, a lo profundo de la fosa. (14.16) Se inclinarán hacia ti los que te vean; te contemplarán, diciendo: “¿Es éste aquel varón que hacía temblar la tierra, que trastornaba los reinos, (14.17) que puso el mundo como un desierto, que asoló sus ciudades, que a sus presos nunca les abrió la cárcel?”. (14.18) Todos los reyes de la tierra, todos ellos, yacen con honra cada uno en su última morada. (14.19) Pero tú echado eres de tu sepulcro como un vástago abominable, como un vestido de muertos pasados a espada, que descendieron al fondo de la fosa, como un cadáver pisoteado. (14.20) No serás contado con ellos en la sepultura, porque tú destruiste tu tierra, mataste a tu pueblo. No será nombrada por siempre la descendencia de los malignos...” (Isaías 13.16-14.20).

La sola descripción profética es suficiente para saber acerca de quién es que el profeta está hablando; con todo, las anécdotas, a través de muchos siglos, se han encargado de coronar de gloria y fama a un ser que fue creado en Edén.

Mas aún con todo y que Isaías 14.12 claramente se refiere al rey de Babilonia, el significado es desviado para imaginar que es al diablo a quien se hace mención.

El texto que atribuido al diablo es:

(14.12) ¡Cómo caíste del cielo, Lucero, hijo de la mañana! Derribado fuiste a tierra, tú que debilitabas a las naciones.

El texto claramente habla de alguien que murió, que en medio de su orgullo y engreimiento, fue castigado por el Creador, quien vívidamente declara el fin que le destinó.

El versículo 14, es el clímax del discurso que se le hace: *“¡Cómo caíste del cielo, lucero, hijo de la mañana!”* En cuya exclamación no existe nada que pueda atribuírsele al diablo; el hombre de quien se habla es presentado como un lucero que cae del cielo, no como un ángel que cae del cielo. En la gloria celestial no existen luceros o estrellas, pero los existen en el firmamento. Esto, indudablemente, lleva a entender que se refiere a alguien que estando en la cima de su gloria, es quitado de allí violentamente. Si el texto define al rey de Babilonia como lucero, entonces la tradición erra al cambiarlo de lucero a ángel.

Resulta interesante notar quiénes exclaman *“¡Cómo caíste del cielo!”*, porque entendiéndolo eso se hace enteramente fácil entender que ese “lucero” ni era literal ni tampoco su caída fue literal.

Una prosopopeya

Obsérvese cuidadosamente que la exclamación no la hace Dios, ni Ezequiel, ni los ángeles celestiales, sino los muertos y los seres inanimados, quienes en una escena imaginaria le ven venir al sepulcro y se reúnen para darle la bienvenida. Por lo cual, la declaración, ni es simbólica, ni profética, ni com-

parativa, sino una prosopopeya o personificación. Por lo tanto, tomarla pensando que esto prueba que el diablo cayó del cielo de Dios a la Tierra, carece de sentido. ¿Qué es prosopopeya? Prosopopeya es una figura de dicción, la cual “consiste en presentar las cosas inanimadas o animales como si fuesen personas, a los ausentes como si estuvieran presentes, y a los muertos como si estuvieran vivos” (He tomado esta definición del “Diccionario de Figuras de Dicción”, por E. W. Bullinger-F. Lacueva por parecerme fácil de entender).

¿Qué significa “caer del cielo”?

Si cada vez que es leída la frase: “caer del cielo” se piensa que se refiere a algo o a alguien que es derribado desde la gloria de Dios a la tierra, entonces el pensamiento debe ser modificado, porque eso hace que la correcta interpretación de la Escritura pierda su valor. Obsérvese el siguiente texto:

“¿Cómo oscureció el Señor en su ira a la hija de Sión! Derribó del cielo a la tierra la hermosura de Israel; no se acordó del estrado de sus pies en el día de su furor”. Lamentaciones 2.1.

De acuerdo a este pasaje la hermosura de Israel cayó del cielo a la tierra. Obviamente resulta inaceptable creer que eso haya sucedido tal como se lee, más bien significa que de aquel estado de bienestar del cual gozaba, cayó a la miseria y al dolor. Así, caer del cielo a la tierra no debe ser tomado literalmente.

Jerónimo, al hacer su versión de la Biblia, conocida como la Vulgata Latina, tradujo la frase “lucero brillante” como “lucifer”, la cual, con el correr del tiempo, dejó de ser tomada como calificativo y fue dándosele carácter de nombre personal. Incluso varias versiones de la Biblia en Inglés siguen el mismo patrón de Jerónimo. Según el Easton Bible Dictionary (Diccionario de la Biblia, de Easton) lucifer significa “estrella brillante”. Con todo, no existen evidencias que Jerónimo haya tenido en mente identificar al diablo con semejante dignidad.

Incluso el único ser al cual se le identifica como estrella brillante es Cristo:

“Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbrá en lugar oscuro, hasta que el día amanezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones”. 2 Pedro 1.19.

Por consiguiente, no existe ninguna razón para modificar ese calificativo pensando que significa ángel brillante. Es desafortunado identificar al diablo con la descripción poética que se hace del rey de Babilonia.

Isaías 14.3 inequívocamente declara que aquél “lucifer” nunca había estado en la gloria de Dios, ni mucho menos aspiraba ir allá, obsérvese:

“Tú que decías en tu corazón: “Subiré al cielo. En lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono y en el monte del testimonio me sentaré, en los extremos del norte”

La frase: “subiré al cielo... junto a las estrellas de Dios levantaré mi trono” es categórica en demostrar que esa persona no aspiraba, literalmente, poner su trono junto al de Dios en la gloria; más bien sirve para medir el alto grado de orgullo

del cual se había llenado. Por consiguiente, resulta incongruente recontextualizar sus palabras modificando mentalmente su contenido para aplicarlo a alguien que, tradicionalmente, es creído que cayó del cielo.

En resumen, la profecía de Isaías contra el rey de Babilonia de ninguna manera posee el menor rasgo que pueda aplicársele a un ser cuya forma original es de serpiente que se arrastra sobre su vientre.

El rey de tiro

“Así ha dicho Jehová, el Señor: »Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y de acabada hermosura. En Edén, en el huerto de Dios, estuviste. De toda piedra preciosa era tu vestidura: de cornalina, topacio, jaspe, crisólito, berilo y ónice; de zafiro, carbunco, esmeralda y oro. ¡Los primores de tus tamboriles y flautas fueron preparados para ti en el día de tu creación! Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios. Allí estuviste, y en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día en que fuiste creado hasta que se halló en ti maldad...” Ezequiel 28.12-15.

Este texto, como otros de las Santas Escrituras, ocasionalmente es creído como apoyo para sostener que Satanás habitaba en el cielo, y que debido a que sus sentimientos no eran rectos delante de Dios, fue expulsado y lanzado a la tierra donde continuó practicando su mal comportamiento.

Si la profecía contra el rey de Babilonia, que acaba de ser considerada, es escueta en detalles realzadores de la gloria de aquel hombre; la profecía de Ezequiel contra el rey de Tiro contiene abundancia de ellos, con todo, los elementos claves para suponer que al hablar contra ese rey se hace alusión al diablo, también son contradictorios. Para que el lector tenga un panorama bastante amplio de cómo el profeta habla acerca de aquel rey y de su fin, a continuación se transcribe el texto.

(2) «Hijo de hombre, di al gobernante de Tiro: “Así ha dicho Jehová, el Señor: »Tu corazón se ensoberbeció, y dijiste: ‘Yo soy un dios, y estoy sentado en el trono de dios, en medio de los mares’; pero tú eres hombre, y no Dios, y has puesto tu corazón como el corazón de un dios. (3) ¿Eres tú acaso más sabio que Daniel? ¿Acaso no hay secreto que te sea oculto? (4) Con tu sabiduría y prudencia has adquirido riquezas, has acumulado oro y plata en tus tesoros. (5) Con la grandeza de tu sabiduría en tus tratos comerciales has multiplicado tus riquezas, y a causa de tus riquezas se ha ensoberbecido tu corazón. (6) »Por tanto, así ha dicho Jehová, el Señor: »Por cuanto pusiste tu corazón como el corazón de un dios, (7) por eso, he aquí yo traigo sobre ti extranjeros, los fuertes de las naciones, que desenvainarán sus espadas contra la hermosura de tu sabiduría y mancharán tu esplendor. (8) Al sepulcro te harán descender, y morirás con la muerte de los que mueren en medio de los mares. (9) ¿Hablarás delante del que te mate, diciendo: ‘Yo soy Dios’? ¡Tú, en la mano de tu matador, eres un hombre y no un dios! (10) De muerte de incircuncisos morirás a manos de extranjeros; porque yo he

hablado, dice Jehová, el Señor”». (11) Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: (12) «Hijo de hombre, entona lamentaciones sobre el rey de Tiro, y dile: “Así ha dicho Jehová, el Señor: »Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y de acabada hermosura. (13) En Edén, en el huerto de Dios, estuviste. De toda piedra preciosa era tu vestidura: de cornerina, topacio, jaspe, crisólito, berilo y ónice; de zafiro, carbunclo, esmeralda y oro. ¡Los primores de tus tamboriles y flautas fueron preparados para ti en el día de tu creación! (14) Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios. Allí estuviste, y en medio de las piedras de fuego te paseabas. (15) Perfecto eras en todos tus caminos desde el día en que fuiste creado hasta que se halló en ti maldad. (16) A causa de tu intenso trato comercial, te llenaste de iniquidad y pecaste, por lo cual yo te eché del monte de Dios y te arrojé de entre las piedras del fuego, querubín protector. (17) Se enaltecíó tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra, y delante de los reyes te pondré por espectáculo. (18) Con tus muchas maldades y con la iniquidad de tus tratos comerciales profanaste tu santuario; yo, pues, saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió, y te puse en ceniza sobre la tierra ante los ojos de todos los que te miran. (19) Todos los que te conocieron de entre los pueblos se quedarán atónitos por causa tuya; serás objeto de espanto, y para siempre dejarás de ser”». Ezequiel 28.1-19.

Las causas de la caída de este rey están claramente expuestas en el versículo 2: “*Tu corazón se ensoberbeció, y dijiste: ‘Yo soy un dios, y estoy sentado en el trono de dios, en medio de los mares’; pero tú eres hombre, y no Dios, y has puesto tu corazón como el corazón de un dios.*”.

Si se toman en cuenta estas palabras para ubicarlas como base sobre la cual depende toda la explicación de los versículos siguientes, entonces la exégesis necesariamente gira en torno a él. A este rey le es dicho que su corazón se llenó de soberbia; pero esa soberbia no fue contra sus súbditos o contra las naciones vecinas sino contra el Altísimo; manifestándola por medio de la prepotencia, imaginando que él era el amo de los mares, y que a él se le debía dar honra y gloria; pero no como se les daba a otros reyes, sino en calidad de dios, al estilo de la prepotencia de los emperadores Romanos. No por gusto está dicho que él pensó que era un dios. Es verdad que todo humano que ofende al Altísimo dará cuentas en el día del juicio final; pero hay actitudes que Dios no tolera por las cuales retribuye sin demora al infractor. Creerse estar posesión del dominio del cual Dios es el único, y pretender tomar su lugar, es algo que nadie puede hacer sin recibir castigo inmediato.

Los versículos del 3 al 6 lo presentan como hábil comerciante, como alguien que es poseedor de incalculable riqueza en oro y en plata; incluso en los versículos siguientes se describe el lujo de su ropa.

Así entonces, los versículos claramente dicen a quién le fue declarada la sentencia, por consiguiente, sacar de su contexto original a esa persona, y construir un evento imaginario relacionado a la serpiente antigua que es el diablo y Satanás es un claro destrozo a la integridad de la Palabra de Dios.

Sacar esos significados de su contexto original para imaginar al diablo no es exégesis sino eiségesis.

En realidad, las palabras pronunciadas por Ezequiel no contienen verdades atribuibles a algún ser espiritual, al contrario, fueron pronunciadas a manera de sentencia contra un hombre pagano, enteramente miserable y menospreciador de la voluntad divina, que por haberse encumbrado como hábil para guiar a su pueblo y rodeado de prestigio, vino a ubicarse a sí mismo en una posición blasfemante contra Dios.

El nombre de este rey de Tiro fue Ethbaal, su nombre puede significar “al lado de baal” “a favor de baal”, “con baal”.

Interesante es saber que este sujeto es mencionado en la Santa Escritura nada menos que como el padre de Jezabel la mujer de Acab, rey de Israel (2 Reyes 16); por consiguiente, quien ha leído la historia respecto a esa mujer de hecho tiene una idea clara de quién en verdad la había instruido en la adoración a baal.

La cronología ubica a Hiram como rey de Tiro aproximadamente por el 969 A. de C. A Hiram sucedió su hijo Beleazaro, a Beleazaro sucedió su hijo Abdastarto, Abdastarto fue asesinado por sus hijos y le sucedió su hijo mayor Deleastarto, a Deleastarto sucedió su hijo Astarto, a Astarto sucedió su hermano Asermimo, Asermimo fue muerto por su hermano Feles, Feles fue destronado por Ethbaal, sacerdote de Melqart aproximadamente por el año 887 A. de C.

El que ese hombre haya sido sacerdote inmediatamente sugiere que la oportunidad para convertirse en gobernante estaba en sus manos, después de todo, el aspecto religioso ha sido siempre predominante en la conciencia humana hasta el grado de ubicarse por sobre los gobernantes de las naciones quienes a su vez dependían en mucho de la guianza de los sacerdotes en sus respectivas religiones.

El sello de la perfección

El versículo 12 lo declara como “*el sello de la perfección*”; tales palabras encierran características relacionadas a personas hábiles, que debido a su capacidad de tratar con otros ponen su imagen en alto. Esas palabras no se refieren a poseer carácter inmaculado, a poseer una mente portadora de justicia divina, puesto que el único perfecto es Dios, nadie más. A semejanza de las figuras que los sellos poseían, con los cuales los reyes autentificaban sus decretos o documentos, Ethbaal imponía su imagen de hombre probo ante cuyas palabras nadie contradecía. (Probidad, según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, es: Bondad, rectitud de ánimo, hombría de bien, integridad y honradez en el trato”). Similar a muchos reyes del pasado, Ethbaal se esmeró por fundar y mantener un reino próspero, con lo cual su imagen o sello quedaba fortalecido entre sus súbditos.

Pensar que Satanás era poseedor de semejante virtud es simpatizar con él con admiración, y es hacerlo poseedor de algo que Dios nunca le dio. Es sugerir que en la eternidad él, y no el Hijo de Dios, era poseedor de una virtud super especial. ¿Qué porción de las Escrituras pueden ser tomadas para sustentar la idea del diablo como “sello de perfección”?

Aunque en mis escritos generalmente omito consultar comentarios pertenecientes a otros pensadores porque prefiero investigar por mí mismo hasta obtener conclusiones, en esta

oportunidad me atrevo a transcribir unas palabras del Doctor Adam Clarke, quien en su "Comentario de la Santa Biblia" interpreta:

12. Tú eres el sello. Esto ha sido traducido: "Tú dibujas tu propia imagen." "Has hecho un retrato de tí mismo; te has representado como la perfección de la sabiduría y la belleza." Creo que eso es lo que significa en este lugar".

Si mentalmente se quisiera inquirir a quién podría corresponder acertadamente el calificativo de "sello de perfección", invariablemente la mente señala al divino Salvador, al Hijo de Dios. Pero en las palabras pronunciadas contra Ethbaal, el significado es más un reproche que una verdad.

En Edén

El versículo 13 dice "en Edén estuviste". Realmente, Ethbaal nunca estuvo en el Edén literal, sin embargo, por todo lo bueno de lo cual él estaba rodeado, sabía de qué se le estaba hablando. En este cuadro, su posición de rey, así como todas las bondades de las cuales gozaba, vienen a ser comparadas con el Edén. Sí, el significado del trasfondo con que se le dice, da a entender que en la alta posición en que se encontraba, él gozaba de bienestar, de tranquilidad, de seguridad; no tenía de qué preocuparse.

Es cierto que el diablo aparece en Edén, pero es mencionado con su forma original y como asesino, como mentiroso y como enemigo de la humanidad; no aparece gozando de bienestar alguno. Él aparece junto al resto de animales sin que el menor indicio Escritural sugiera haber gozado de felicidad.

Este verso 13 describe vívidamente el ambiente en que este rey vivía. En los días del rey Salomón la riqueza en el pueblo de Israel era abundante, con todo, mucho tiempo después vino a ubicarse en un lugar secundario debido a que la riqueza de Ethbaal llegó a ser enteramente superior, tan así lo fue que incluso el texto declara la opulencia de su ropa, cuya opulencia no es vista en Salomón: "De toda piedra preciosa era tu vestidura: de comerina, topacio, jaspe, crisólito, berilo y ónice; de zafiro, carbunclo, esmeralda y oro".

El mismo versículo 13 dice: ¡Los primores de tus tamboriles y flautas fueron preparados para ti en el día de tu creación!. Cuando los reyes eran entronizados se hacía gran festividad, sus súbditos los prodigaban de parabienes y era tiempo de fiesta, danzas y banquetes.

Obsérvese que el texto no dice que los primores de los tamboriles y flautas fueron preparados..., sino los primores de tus tamboriles..., lo cual sugiere que los preparativos de la música para la fiesta de entronización fueron por él supervisados.

En el versículo 14 se le dice: "Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios. Allí estuviste, y en medio de las piedras de fuego te paseabas.". Al leer el texto con rapidez no se perciben los significados en él contenidos, pero cortándolo correctamente a modo de separar las ideas contenidas, el significado se entiende más claramente. Véanse al menos cuatro ideas diferentes: 1 Querubín grande protector. 2 Yo te puse. 3 En el santo monte de Dios allí estuviste. 4 En medio de piedras de fuego te paseabas.

Querubín grande, protector

Dios lo llama "querubín, protector" asemejándolo a aquel ser que puso en el Edén para proteger el árbol de la vida. En realidad Ethbaal estaba demasiado lejos de ser semejante a los querubines celestiales, pero su condición de rey le habían permitido llegar a ser como el guardián protector de su pueblo al grado que en su tiempo la paz y la prosperidad fueron notorios y los habitantes se movían libremente en el comercio.

Ethbaal es llamado "querubín"; pero imaginar que esto identifica al diablo es contradictorio: ¿Qué se supone que era el diablo: un ángel o un querubín? Porque todas las narraciones folklóricas lo identifican como un ángel, en cambio Ezequiel, al hablar de Ethbaal, lo asemeja a un querubín, lo cual inmediatamente dice que la tradición erra al tomar esta porción para atribuirlo al diablo. Hacer una mezcla a la ligera para argumentar que ángel y querubín pueden identificar al mismo ser, hace más abultada la tergiversación. Por consiguiente, la idea popular debiera evitar tomar las palabras del profeta Ezequiel para embellecer al ser más vil que existe. Además, obsérvese cómo a Ethbaal no se le dice que era querubín, sino que es. Imaginar que para el tiempo de esta sentencia Satanás todavía era ángel aumenta aún más el error.

Además, en el supuesto de que el diablo hubiera sido querubín protector, la pregunta es: ¿Protector de quién?

Yo te puse

Lo que el texto dice es que quien lo puso como rey no fue su habilidad al haber usurpado el trono de Tiro, sino que fue la voluntad divina lo que consintió en eso. Debe recordarse que "Dios quita reyes y pone reyes", y que él puede humillar a quien quiera, tal como su contemporáneo Nabucodonosor declaró.

Si verdaderamente, como declaró Nabucodonosor (Daniel 2.21) a quien Dios castigó por ser soberbio, Dios quita reyes y pone reyes, entonces Ethbaal estaba incluido. Aunque Ethbaal era un hombre inteligente, próspero y feliz; todas esas bondades de que gozaba no provenían de su propia capacidad sino de Dios que se las había dado. Porque Dios da la saliduría a quien él quiere darla; pero también es notorio que él quita de su lugar alto a quienes soberbiamente blasfeman contra él, tal como está declarado en Daniel 2.21). Dios puso a Ethbaal por rey de Tiro.

Es notorio que aun cuando el paganismo en la tierra de Israel era intolerable para Dios, él decidía qué reyes poner en las naciones paganas tal como la Escritura claramente lo dice; por consiguiente, aunque Ethbaal no era el legítimo heredero de la corona, Dios permitió que él se convirtiera en el líder gobernante de aquel próspero país.

En el monte de Dios estuviste

El texto también declara que Ethbaal estuvo en el monte de Dios. En realidad poco o nada se conoce de la actividad de este hombre respecto a sus relaciones con los israelitas, por lo cual es difícil formar una idea del por qué tales palabras, aunque el modo en que le son pronunciadas es para enfatizar que él alguna vez estuvo allí. Por supuesto que el Monte de Dios es una cosa, el cielo es otra. Dentro de las Escrituras, el único monte especial es el de Moriah, en él está fundada la ciudad de Jerusalem.

Algo interesante en los reyes de Tiro era su cercanía y

estrechas relaciones con Israel, tan así fueron que Hiram ayudó alegremente en la edificación del Templo en Jerusalem y bendijo grandemente a Dios por permitirle a Salomón ser el constructor. Debido a esa espontaneidad sin par Salomón le regaló unas ciudades dentro de Israel. Esas relaciones no parece que hayan sufrido deterioro ya que Acab tomó por mujer a Jezabel, hija de Ethbaal. Sin importar la pecaminosidad de Acab ni la de Jezabel, ni que Ethbaal era sacerdote pagano antes de convertirse en rey, lo cierto es que él no era ajeno al pueblo israelita, lo cual sugiere que era conocedor de los profetas de Dios. Semejante cercanía con el pueblo le daba ante los ojos de Dios buena ventaja, como la que gozaron los reyes paganos que trataron con estima a los judíos en la cautividad, entre ellos Nabucodonosor, Darío, Ciro y Artajerjes, a los cuales Dios bendijo grandemente sus reinados. No resulta extraño que Ethbaal haya visitado, posiblemente con alguna frecuencia, Jerusalem, por lo cual le fue recordado que allí estuvo.

El mismo versículo 14 le dice: *“en medio de las piedras de fuego te paseabas”*. Al parecer, la afición de este hombre eran las piedras preciosas, después de todo, sus ropas estaban abundantemente adornadas de ellas. En esta parte se le dice que caminaba en medio de piedras de fuego. Éstas son las mismas mencionadas como “carbunco”, que por su color rojo encendido significa que se trataban de rubíes. Por supuesto que esta declaración puede significar que la abundancia de rubíes le era tanta que por todas partes en sus aposentos podría encontrarse cualquier cantidad de ellas.

El versículo 15 dice: *“Perfecto eras en todos tus caminos desde el día en que fuiste creado hasta que se halló en ti maldad.”* La perfección mencionada aquí no se refiere a la perfección divina, después de todo, perfecto sólo es Dios. Tampoco se dice que Dios lo había dotado de perfección.

La perfección que de Ethbaal es mencionada se refiere al estado personal en que se mantenía, al parecer era hombre probo, de buen trato y hábil para ser líder de su pueblo. Probidad es una virtud personal en la cual se encierran la honradez, la bondad, la rectitud de ánimo, y la integridad. Es cierto que Ethbaal despojó del trono a su antecesor, con todo, eso no lo identifica como sanguinario, despiadado, déspota o dictador; y si por labios de Ezequiel Dios lo identifica como “perfecto”, entonces todo eso en él era cierto. El versículo 16 amplía esto al decir: *“A causa de tu intenso trato comercial, te llenaste de iniquidad y pecaste, por lo cual yo te eché del monte de Dios y te arrojé de entre las piedras del fuego, querubín protector.”*

No hay cosa peor que al humano pueda sucederle que llenarse de altivez pensando que el bienestar y riquezas que puedan llegarle son producto de su capacidad y no del favor divino. No está registrada en la Palabra la blasfemia de Ethbaal, lo único que se dice es que él se llenó de iniquidad y pecado. Incluso haber sido echado del monte de Dios bien podría significar que Dios lo castigó por haber blasfemado; y haber sido arrojado de entre las piedras de fuego significa que fue quitado de la opulencia en que vivía para descender al sepulcro. El versículo 17 cierra la sentencia diciendo:

“Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra, y delante de los reyes te pondré por espectáculo.”

Lamentablemente, Ethbaal no pudo mantenerse sin traspasar los límites a los cuales el humano está circunscrito. A él le aconteció similar a otros reyes, tales como a Herodes que por haberse creído ser igual a Dios según Hechos 12.23, murió engusanado, o como la horrible muerte del blasfemo Antíoco IV Epífanes. Itobaal se engrió, pensó que su gloria lo hacía semejante a la gloria de Dios. Que eso fue lo que le sucedió está testificado por las palabras divinas: *“A causa de tu intenso trato comercial, te llenaste de iniquidad y pecaste, por lo cual yo te eché del monte de Dios”*. Siendo que él conocía quién es Dios, posiblemente llegó pensar que en sus dominios él ocupaba el lugar que sólo al Altísimo le corresponde.

Para el tiempo en que Ethbaal, o Itobaal se convirtió en rey, la región era predominantemente comercial. Tiro y Sidón fueron ciudades porteñas de mucho tráfico al grado de ser el punto de encuentro de grandes comerciantes de diferentes partes del mundo. Su ubicación era estratégica, lo cual le daba una posición envidiable tanto de poder como de riquezas sin par; tal magnífica posición fue aprovechada por Ethbaal hasta elevar su reinado por sobre los demás reinos a su alrededor. Por algo es que la declaración divina en su contra fue: *“(16) A causa de tu intenso trato comercial, te llenaste de iniquidad y pecaste, por lo cual yo te eché del monte de Dios y te arrojé de entre las piedras del fuego, querubín protector.”*

Sin lugar a dudas el intercambio comercial de su país con otros países le proporcionaba enormes beneficios y riquezas. Así, su éxito no solo lo llevó a mantener su adoración a sus dioses, sino que incluso traspasó los límites de la tolerancia divina al llegar a pensar en que su capacidad le había hecho ubicarse en la misma sublime posición del Altísimo Dios al cual posiblemente conocía porque desde largo tiempo Tiro había sido una ciudad con estrechas relaciones con el pueblo de Israel.

Lo que es dispar no cuenta

Tanto las palabras de Isaías como las de Ezequiel hablan a reyes diferentes, que vivieron en situaciones diferentes, cuyos mensajes fueron diferentes; y lo más interesante de cotejar ambos profetas es que sus mensajes no encajan entre sí como para hacer de ambos mensajes uno solo, al contrario, se contradicen con mucho peso en aquellas escenas cuyo contenido es críticamente negativo como para aplicárselo a Satanás, porque no ayudan sino que disipan la idea de que él haya estado en el cielo. Primero: Si las palabras de Isaías al rey de Babilonia le son atribuidas a Satanás entonces habría que admitir que él no estaba en el cielo sino que sus intenciones eran subir allá. Segundo: Se dice que en su orgullo, él hacía que los moradores de la tierra temblaran de miedo. ¿Era orgulloso Satanás viviendo en el cielo y hacía que los moradores de la tierra temblaran? ¿Existía ya la humanidad cuando Satanás “fue sacado del cielo”? Tercero: Siendo que el texto lo califica como un lucero que cae del cielo, entonces obviamente se refiere al cielo donde están las estrellas, no al cielo donde mora la gloria divina.

Sintetizando lo referente al rey de Tiro puede mirarse que él es comparado con un querubín majestuoso, tradicionalmente esas palabras le son transferidas imaginariamente a Satanás como supuesta prueba de que él fue un ángel. Varios son los

factores negativos a favor de la idea del “biablo celestial”: Primero. Si en verdad le pudieran ser aplicadas correctamente entonces habría que poner en claro qué era: ¿fue querubín o ángel? Porque la tradición lo declara como ángel, no como querubín, por lo tanto, la cosa no encaja. Segundo. Porque en ninguno de los versículos del profeta Ezequiel es mencionado que su morada haya sido el cielo; infiriéndose entonces que son las intenciones humanas las que arreglan el panorama para colocarlo allá. Tercero. Por la gloria del ambiente en que se desenvolvía se le dice que estuvo en Edén; ciertamente, Satanás estuvo en el Edén, mas no con esa felicidad, sino como la más miserable de todas las criaturas, lo cual claramente dice que Ethbaal no representaba al diablo. Cuarto. El texto dice que cuando él fue “creado” los instrumentos de música sonaron alegremente, ¿hizo Dios eso cuando creó a Satanás? Se dice que su vestidura era adornada con piedras preciosas, ¿en verdad fue eso así? Etc.

Satanás como un rayo

El siguiente texto se refiere a las palabras que el Divino Maestro responde ante el informe que los apóstoles le dieron cuando los envió a predicar y a sanar.

“Regresaron los setenta con gozo, diciendo: —¡Señor, hasta los demonios se nos sujetan en tu nombre! Les dijo: —Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. Lucas 10.17-18.

Dos cosas se miran en este texto: Primero, los apóstoles reciben su primera comisión para ir a predicar por un corto tiempo. Fueron a un lugar geográficamente reducido dentro de Israel. Pero antes de partir, el Señor les confiere poder para hacer milagros. Al tiempo señalado volvieron maravillados por los resultados, y le cuentan al Señor cómo los demonios, eran expulsados por ellos cuando ejercían la autoridad que les había dado. Los espíritus del mal eran incapaces de sostener su dominio sobre los cuerpos de los enfermos. Indudablemente, la autoridad conque los discípulos los enfrentaron fue tan poderosa que cualquier resistencia opuesta era ruidosamente aplastada.

Segundo, ante las palabras de los discípulos, cargadas de maravilla, el Señor les confirma la narración diciéndoles que él sabía lo que estaba sucediendo y el poder conque Satanás estaba siendo derrotado; y compara lo fulminante de su derrota con la velocidad conque el relámpago cae del cielo a la tierra.

El texto no dice que Satanás cayó del cielo con la rapidez de los rayos o relámpagos, más bien está diciendo que él veía a Satanás caer derrotado con la rapidez conque los rayos caen del cielo. Por consiguiente, en nada se tergiversa el significado de las palabras del Maestro si al parafrasearlas se leen algo así como: “yo veía que Satanás era derrotado por ustedes con la misma velocidad conque caen los rayos del cielo”.

En resumen, interpretar el texto como significando que Satanás fue derribado desde el cielo de Dios a la tierra cuando los apóstoles fueron a predicar y a sanar enfermos y a expulsar malos espíritus, desenaja con el significado que el Señor le da.

Si este texto fuera base de apoyo para sostener un supuesto derribo de Satanás desde el cielo de Dios, entonces habría que pensar que su caída ocurrió recientemente, cuando el Señor envió a sus discípulos a predicar, lo cual, inmediatamente, contradice a las creencias que tomaron a Isaías y a Ezequiel para construir su caída siglos antes de Cristo.

La gran batalla en el cielo

(7) Entonces hubo una guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón. Luchaban el dragón y sus ángeles, (8) pero no prevalecieron ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. (9) Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama Diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero. Fue arrojado a la tierra y sus ángeles fueron arrojados con él.

El modo en que esta visión narra los eventos, aparentemente dice que el diablo estuvo en el cielo y que debido a sus intenciones de devorar al niño fue derrotado y lanzado a la tierra con sus huestes por el arcángel Miguel y sus huestes. Seguramente, el lector promedio de las Escrituras cae en confusión acerca de esas escenas pues la razón encuentra incoherencias al pensar que ese tipo de escenas hayan tenido lugar en el cielo donde mora la gloria divina. Esas incoherencias están bien fundamentadas sobre la realidad, ya que el lector, repentinamente, se encuentra presenciando escenas cuyos significados requieren explicación para hacerlas coherentes con la razón.

Explicar el contenido de todo ese texto toma varias páginas. Si bien dentro de esa declaración de Juan hay algunos pasajes difíciles, de los cuales a causa de la seriedad de la situación no me es permitido comentar; el resto es bastante claro, por lo cual lo voy a comentarlo por separado. Por favor vea el estudio sobre Apocalipsis 12.

CAPITULO XI

INTENCIONES HUMANAS

¿Es el cielo un lugar común y accidentado como el que la mente humana ha imaginado; donde cualquier ángel se puede revelar; en el cual Dios tiene que ocuparse de socavar revueltas y castigar a los revoltosos desobedientes? Porque si ése es el lugar al cual los Cristianos aspiran ir cuando mueran, entonces, ¿en qué difiere de la Tierra que está cubierta de convulsiones y pecado? Porque si un ángel se reveló, entonces significa que otro puede revelarse, por lo cual, a partir de ese entonces Dios tiene que estar al cuidado de que eso no vuelva a suceder. ¿Es ese el cielo? ¿Qué habría pasado si Satanás se hubiera hecho malo pero no se hubiera rebelado? Porque una cosa es “hacerse malo” y otra es rebelarse contra Dios. Y si como popularmente se piensa que su lanzamiento a la Tierra se debió a su rebelión, entonces se puede concluir que Dios lo habría tolerado malo en su gloria, ¿cierto?

Además, ¿es el tercer cielo un lugar al que el diablo va cuando se le antoja, cuyo lugar Dios tiene que estar limpiando?

do siempre que él decide ir allí? Porque del modo en que la situación es propuesta se establece que él tiene acceso a presentarse ante Dios sin que le sea necesario purificarse. ¿Podría Satanás purificarse para mientras va al cielo, y salido de allí volver a ser sucio?

No, definitivamente no. Establecer que Satanás se hizo malo y, además, se rebeló contra su Creador, y además tiene acceso cuando lo desee o le sea requerido, es dar cabida a una serie de imaginaciones que de su propio peso caen como imposibles.

El despecho humano: Una verdad escondida

Presentar el cielo de Dios como un lugar común o popular, es producto del despecho a través del cual el humano intenta ensuciarlo de la misma manera como hizo con la Tierra que ensució con su pecado. Semejante propósito de descrédito no nació en la iglesia apostólica ni la postapostólica, sino en la mente de personas que existieron siglos antes de Cristo; prueba de ello es la literatura apócrifa y pseudoepígrafa, abundante por cierto, que surgió en Israel en tiempos cuando la pobreza espiritual le era enteramente notoria. Entre esa literatura están los libros de Enoc, los cuales, aunque no fueron escritos por el patriarca que obedeció a Dios antes del diluvio, quien los escribió pretendió atribuírselos a él. Una porción del capítulo seis del primer libro de Enoc es prueba de cómo la mente humana rebaja a los ángeles de Dios hasta ponerlos al mismo nivel de bajeza de pecado de la raza humana:

“En aquellos días, cuando se multiplicaron los hijos de los hombres, sucedió que les nacieron hijas bellas y hermosas. Las vieron los ángeles, los hijos de los cielos, las desearon y se dijeron: —Ea, escojámonos de entre los humanos y engendremos hijos. Semyaz, su jefe, les dijo: —Temo que no queráis que tal acción ilegale a ejecutarse y sea yo sólo quien pague por tamaño pecado. Le dijeron todos: —Juremos y comprometámonos bajo anatema entre nosotros a no cambiar esta decisión y a ejecutarla ciertamente...

Y tomaron mujeres; cada uno se escogió la suya y comenzaron a convivir y a unirse con ellas, enseñándoles ensalmos y conjuros, adiestrándolas en recoger raíces y plantas. Quedaron encinta y engendraron enormes gigantes de tres mil codos de talla cada uno. Consumían todo el producto de los hombres, hasta que fue imposible a éstos alimentarlos. Entonces los gigantes se volvieron contra ellos y se comían a los hombres...”
(1 Enoc, Caps. 6;1-4; 7.1-4)

Lo oculto del despecho contra Dios queda manifiesto cuando los humanos deciden ridiculizar la creación angelical asemejándola a la pobre condición de pecado con la cual está corrompida la Tierra. La Sagrada Escritura no dice que semejante cosa haya acontecido; no lo dice sencillamente porque nunca aconteció. Mas sin lugar a dudas el que la escribió era un resentido contra Dios, que en medio de sus pobres sentimientos procedió a desprestigiar a los ángeles y, principalmente, a Dios. ¿Por qué a Dios? Porque al presentar a los ángeles como seres vulgares, propensos a la maldad, y en un ambiente en que poseen libertad para hacer cuanto cosa sucia se propongan, lo que se sugiere es que Dios no mora en santidad absoluta sino en un ambiente de entera corrupción.

Incleíblemente, ese sujeto, que se pierde en la obscuridad del pasado, impactó tanto en la conciencia de miles, al grado que sus escritos eran tenidos como valiosos en el pueblo israelita. Tanto valor recibieron que incluso la tradición en tiempos de Cristo los validaba otorgándoles, si no inspiración divina, al menos calidad de dignos de ser tomados para su lectura. Tan aceptados vinieron a ser que incluso los apóstoles los aprovecharon usando su contenido para enfatizar el mensaje divino; o sea, aunque sabían que ese tipo de literatura no era inspirado, gozaba de aceptación entre el pueblo, por lo cual se valieron de su contenido para apuntar el fin que para los malos está reservado.

La Escritura no establece género para los ángeles, en cambio quien escribió los libros de Enoc imaginó que poseen género masculino, y poseen deseos similares a los humanos, son malintencionados y, grotescamente, son hechiceros y sus hijos caníbales.

Así queda demostrado que según la condición de pecado en que el humano se encuentra, así asemeja a los ángeles, y así asemeja la gloria divina al compararla con la Tierra.

Tan degenerada es pintada la gloria divina que incluso en esta cantidad de “ángeles” ni siquiera es mencionado el supuesto “Luzbel” o “Lucifer”, sino otros muchos; lo cual supone que en la gloria había (o quizás todavía hay) una mezcla de ángeles santos y de corruptos.

Quien eso escribió quiso sugerir que estos individuos son los mencionados en Génesis capítulo seis, cuyo texto sagrado no menciona ángeles sino hijos de Dios. Ningún texto de la Sagrada Palabra dice que los ángeles son hijos de Dios, antes bien son creación de él, porque hijo sólo tiene uno, es a saber nuestro Divino Señor Jesucristo, que a su vez es mencionado en la eternidad no como hijo, sino como *el* hijo, lo cual claramente excluye otros.

Esa narración fantasiosa deja en libertad a sus lectores para que decidan en qué punto de la historia ubicar la expulsión de Satanás del cielo. Porque si Génesis 3 lo declara diablo, entonces significa que “ya había sido expulsado” del cielo, por lo tanto, el mal debió haber continuado causando estragos entre los otros ángeles del cielo que supuestamente no tuvieron temor de la suerte que Satanás había corrido, sino que decidieron imitarlo.

Parece que en lo recóndito del deseo humano se anida no solo el rechazo a Dios, lo cual ha sido demostrado a través de los milenios, sino también el empeño de asemejar la gloria divina con la inestabilidad en que la Tierra está hundida.

Pare terminar este estudio, sólo me falta aclarar que hay algunos textos, como el de Judas 1.6, que nada tienen que ver con el origen de Satanás, por lo cual me abstengo de comentarlos. FIN.

©2004 Derechos Reservados
Andrés Menjivar
Iglesia de Dios (Séptimo Día)
www.igleddios.org